





Un escritor (Adolfo Couve) que encuentra editor (Lily Lanz).

El tren de cuerda, un regalo de Couve

El último libro de Adolfo Couve constituye un regalo para quien sepa apreciar la obra bien escrita.

DOS relatos de Adolfo Couve, "El tren de cuerda" y "El parque", integran el segundo libro lanzado por la Galería Epoca, dirigida por la dinámica Lily Lanz, cuyas actividades editoriales se iniciaron con la publicación de "Visual", volumen con textos de Ronald Kay y Nelly Richard y dibujos de Eugenio Dittborn.

Ubicando a Couve

"El tren de cuerda" es la cuarta obra de ficción publicada por Adolfo Couve, y ella confirma el juicio de la

crítica que lo sitúa entre los mejores nuevos narradores de la literatura chilena. Adolfo Couve se dio a conocer en 1965 con "Alamiro", libro editado por Universitaria. En 1970, Zig-Zag le publica "En los desórdenes de junio". Cuatro años más tarde, la edición de "El pócrata", por Universitaria, le significa al autor una muy favorable acogida de la crítica. Pero no tan favorable fue la acogida del público: a pesar de sus indudables méritos, el libro se ha vendido poco, como confiesa al propio Couve.

Profesor de Historia del Arte y de Estética en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica, "exper-

to en Renacimiento y Barroco", específica, Adolfo Couve vaciló un buen tiempo entre la pintura y las letras. Finalmente, y resolviendo así el correspondiente conflicto interior, se decidió por la literatura, según él, "porque escribir era más difícil", renunciando a la pintura, cuyo cultivo le resultaba evidentemente más fácil.

Este detalle es significativo, y nos indica hasta qué punto Couve, a pesar del aire casi frívolo de algunas actitudes suyas superficiales (costó un triunfo que se dejara fotografiar para la revista, enfatizó que un libro suyo había recibido "39 críticas, todas favorables", les negó su condición de auténticos novelistas a Dostoievski, Proust y Solzhenitsyn, y dejó entrever que si hubiera optado por alguna forma más asequible del arte ya sería considerado prácticamente un genio), en el fondo es un artista sumamente serio, riguroso y exigente, exigente sobre todo consigo mismo. Su concepto de la novela, de la novela como él la entiende y la cultiva, no le facilita las cosas, sino al contrario. Su elección del camino más difícil permite emparentarlo con Henry James, a quien las dificultades que enfrentaba su labor literaria lo fascinaban. Que Couve acertó en su decisión, y que sabe no sólo afrontar, sino resolver las dificultades, nos lo confirma la elaborada y minuciosa perfección de su prosa. Las 130 páginas de "El tren de cuerda" y "El parque" son el producto de cuatro años de metódico trabajo, y ellas revelan la labor de un artífice que busca y consigue para su estilo una precisión absoluta.

El dominio del lenguaje que muestra Couve es encomiable. E insólito en estos tiempos en que tantos jóvenes semianalfabetos se han alzado como escritores aprovechando el río revuelto provocado por ciertas modas que estimulan el desaliño y la incorrección, y para las cuales "escribir bien" parece ser un defecto en un escritor. Por lo demás, "escribir bien", es decir, con precisión, con claridad, con rigor, es confundido con el amaneramiento que es otra cosa, que es escribir mal.

Es en el buen sentido, en el mejor sentido del término, que Adolfo Couve escribe bien.

El tren de cuerda, un regalo de Couve. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tren de cuerda, un regalo de Couve. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile